

Notas introductorias para una psicología del tiempo

Dr. Alejandro Patiño Román*

* Mphil, Edinburg University y profesor de Psiquiatría de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

RESUMEN

Este trabajo trata de la enorme diferencia que existe entre el tiempo físico y la experiencia del mismo desde un punto de vista psíquico-mental. Se reflexiona sobre una visión diferente y del inasequible espacio que los separa. La construcción final de una psicología del tiempo es una propuesta.

Palabras clave: Psíquico-mental, psicología del tiempo.

Introductory notes for a psychology of time

ABSTRACT

This work deal with the enormous difference between the physical time and the experience of the point of view of Psyche and mental time. There are thoughts about a different vision and the great space that separate them. The final objective is the construction of a Psychology of Time, which it is a proposal.

Key words: Psyche-mental, psychology of time.

La filosofía y la ciencia siempre se han preguntado ¿Cuál es la naturaleza del tiempo? ¿Hay final o principio? Las respuestas a estas preguntas siempre han generado tesis dudosas porque la naturaleza propia de dicha categoría tiene un conflicto intrínseco todavía no resuelto. El tiempo en sí mismo no tiene significado, se lo da el sujeto. Stephen W. Hawking¹ en su libro *A Brief history of Time*, nos da una visión física del tiempo, pero en el ámbito de la subjetividad y de la vida humana esto adquiere *otra significación*, porque el punto central de la categoría *tiempo es mental* para comprender la interioridad de nuestras experiencias y el movimiento de la naturaleza. Los mismos físicos desconocen si el universo es finito y está dirigido por una finalidad o es infinito donde nuestra mentalidad se encuentra con un conflicto (si existe Dios o no). La búsqueda y principio del fin del universo genera una visión orgánica donde el "hombre estaría vinculado con sus leyes de desarrollo". Sin embargo nos encontramos en la noción de S. W. Hawking que lo obliga a mencionar que la teoría correcta revolucionaría la concepción del hombre, siendo esta la teoría físico-matemática.

Fue el concepto de la gravedad de Newton el que mostró por primera vez que el universo no podría

ser estático. Posteriormente se demostró que todo estaba en movimiento. El epicentro de la inmovilidad tendría que sostenerse con argumentos metafísicos, porque la mística infiere la inmovilidad de lo divino. Una mente más fría y racional nos llevaría a la incertidumbre en la cual se encuentran los sujetos dedicados a la investigación científica y fisiológica.

En parte, esto puede deberse a la tendencia que tenemos los humanos a creer en verdades eternas, tanto como al consuelo que nos proporciona *estabilidad* de que, aunque podamos envejecer y morir, el universo permanece eterno e inamovible, sin esto se generaría una angustia sana o existencial.

El cachorro humano no advierte la temporalidad de los fenómenos. La cinética y cambio genera en el hombre inseguridad. Lo que obliga a una necesidad de permanencia y a toda una mitología cultural que todavía abarca gran extensión de la vida actual como la organización de la familia, la afectividad de los padres e hijos y la relación de las parejas. Aunque la realidad socio-histórica revele lo contrario, de otra manera no se podría entender la sociedad en que vivimos.

Supongo que el tiempo no existe fuera de nuestra mente; y diseñamos eufemismos y teorías teológicas que devienen de nuestros deseos y tradiciones antiguas para organizar algo fundamental para la existencia humana: las utopías. Se trata de una inercia de eternidad del mundo creencial independiente de los conocimientos científicos. No se concibe que la

Correspondencia: Dr. Alejandro Patiño Román
Holbein 103, Dpto. 401. C.P. 03720, México, D.F.
Tel. 5563-4614
Correo electrónico: alejandroproman1@yahoo.com.mx

relatividad, en su dimensión teórica prevea las conductas macrosociales, aunque existen distintas teorías que intentan explicarlas. Pero es más corto el tiempo para las corroboraciones empíricas que el tiempo para las concepciones creenciales. Es un diseño para encontrar las leyes históricas que nos permitan predecir un *curso*.

Para que exista el tiempo tuvo que haber un principio del universo. Al inicio era compacto y se extendió según la teoría del *big-bang* construida por E. Hubble² en 1929, que le dio movilidad a toda materia y energía viviente e inanimada.

Es interesante y de gran profundidad que el hombre moderno (en buena parte) no vive su existencia con la plenitud de estos conocimientos, y no es imposible desde el punto de vista vital que se pierda en las etapas necesarias que debe cursar. No por falta de cálculo o de conciencia, sino por una indiferencia inconsciente que no puede evitar. Todo psicoterapeuta podrá comprenderme cuando observamos la vaciedad en nuestros pacientes neuróticos, que envueltos en la fantasía envejecen casi sin darse cuenta del tiempo existencial.

En física el principio y final del tiempo implica una teoría científica, en el área mental la existencia puede considerarse fuera de esta teoría y con una extensión extrema se usan conceptos de carácter metafísico. La teoría física implica predicción positiva de los fenómenos observables, por lo cual existen instrumentos de precisión. Sin embargo, desde un punto de vista psicológico y mental, no existen tales instrumentos y la experiencia del *tiempo* puede ser muy distinta entre dos sujetos en el mismo momento. Diferencias en el estado de ánimo podrían ayudarnos a comprender estas observaciones empíricas que declaran la enorme distinción entre el tiempo físico-matemático del psíquico-mental. El estado emocional del sujeto, con sus variaciones puede experimentar el tiempo en distintas dimensiones cuantitativas y cualitativas según la apreciación del individuo.

El objetivo final de la ciencia es proporcionar una teoría única que describa correctamente todo el universo. En el caso de la física y la subjetividad humana no parece que suceda lo mismo con el *tiempo*. Su experiencia y predictibilidad difieren. En otras palabras las leyes físicas universales sobre la categoría *tiempo* desaparecen en el mundo psíquico-mental no basándose esta hipótesis en ningún principio mecánico sino, repito, en observaciones empíricas.

Por esto en el ámbito individual, de comunicación y situación de existencia es tan importante el reloj individual; para que la concordancia relativamente precisa suceda.

Es interesante que los instrumentos biológicos tengan una enorme diversidad para precisar el tiempo,

entre ellos se encuentre la *concentración* que difiere no sólo entre las individualidades, sino en diferentes momentos de los sujetos; pero tenemos que tomar en cuenta que todo esto es relativo. Los mismos movimientos de luz nos dan una aproximación un tanto rústica en comparación con los instrumentos físicos. Sin embargo, esto es tan claro que son los mismos hombres los que construyen los aparatos de precisión bajo la conciencia de sus limitaciones, y el lenguaje matemático es la regla.

En física la teoría de la relatividad y la cuántica estudian dimensiones distintas. La de la relatividad implica concepciones del universo en gran escala, desde unos pocos kilómetros hasta un 1 más 24 ceros de kilómetros (Macrocosmos). La mecánica cuántica, estudia los fenómenos en escalas de billonésima de centímetro (Microcosmos). En la actualidad se trata de lograr una teoría unificadora: Una teoría cuántica de la gravedad (S. W. Hawking).

Es de enorme importancia la aseveración física sobre el tiempo “siempre es *unidireccional*: presente y futuro no tienen reversibilidad”. El *tiempo* siempre se dirige hacia delante. En psicología la función de la *memoria* puede regresar al pasado y recordar, reconstruyendo todos los elementos ya vividos, aún con su carga emocional –que puede ser grata o perturbadora–. En términos metafóricos, es una “máquina del tiempo” ya diseñada por la imaginación literaria como sucede con H. G. Wells³. Sin embargo es una realidad que la evolución generó a lo largo de millones de años en la construcción de las *Funciones de Integración Superior*, cuyas estructuras cerebrales no han sido descubiertas por las neurociencias, pero sí tenemos un bagaje experiencial y fenomenológico para mencionar esta realidad, con un lenguaje descriptivo que no matemático. En el tiempo psicológico se requiere de una abstracción limitada. En el tiempo físico el grado de abstracción parece ilimitado, pero con tantos ceros se aleja del sentido común y termina en una hipótesis matemática, que por ahora y probablemente por mucho tiempo será inasequible a la experiencia.

El curso evolutivo de la vida del hombre en su actualidad individual y colectiva, sí debe tener un inicio aunque su finalidad debe ser totalmente incierta. Siguiendo a E. Kant⁴ la categoría del tiempo se encuentra en el sujeto; y J. Piaget⁵ nos demuestra su desarrollo ontogénico. Se tuvo que utilizar esta categoría, para organizar la regularidad natural y de la conducta humana para el mundo del conocimiento primitivo, y predecir en esta escala perspectivas futuras de pequeño alcance para llegar finalmente al inicio de la agricultura. Es aquí cuando empieza la civilización que más tarde, con la creación del lenguaje escrito, el tiempo adquiere una dimensión histórica a favor del desarrollo paulatino

del concepto *tiempo*: desde el psicológico-experencial hasta el físico-matemático. En su principio fue un elemento mágico pero al final científico.

Aún en la actualidad el pensamiento mágico, místico y místico no ha desaparecido de nuestras sociedades. Este trabajo propone la consideración que mezcla los conceptos del tiempo que inciden en las decisiones y calidades de vida en la actualidad porque sobrevive en diferentes dimensiones: el tiempo subjetivo y el científico expresado en ecuaciones matemáticas.

Estoy seguro que esto genera contratiempos trascendentales de la vida moderna al diversificar con diferentes lógicas la interpretación del mundo.

Por otra parte, en la evolución ontogénica humana se requiere de una enorme madurez del sistema nervioso central (SNC) para llegar a la idea objetiva. Podría decirse que el niño vive un mundo atemporal para llegar en estadios posteriores a una abstracción objetiva que pueda llegar al conocimiento científico. Hay hombres que nunca llegan a ello por enfermedad o una privación pedagógica. Por lo tanto, el concepto del tiempo es para la medicina un indicador del desarrollo de la personalidad y constituye un valor insustituible para la madurez de nuestra

conciencia sin la cual según C. G. Jung⁶ jamás se hubiera desarrollado la civilización.

No quiero dejar este texto sin antes mencionar a Marcel Proust⁷ con su obra "En Busca del Tiempo Perdido" que estudié en su totalidad y donde obtuve una profunda formación estética de la vida. Este trabajo puede ser una piedra angular para la formación de una verdadera *Psicología del Tiempo*; donde la significación del pasado hace tener todo un sentido de la experiencia de existencia.

El pasado es extraño, ya no existe pero todavía sigue vivo.

REFERENCIAS

1. Hawking SW. A brief history of time. USA: Bantam; 1988.
2. Hubble EP. Ley de Hubble-Humason. USA: 1929. Citado en varias ocasiones por S. A. Hawking.
3. Wells HG. La máquina del tiempo. Anaya; 1986.
4. Kant I. Crítica de la razón pura. Argentina: Sopesa; 1942.
5. Piaget J. El lenguaje y el pensamiento del niño pequeño. España: Altaz; 1999.
6. Richard E. Conversaciones con Jung. España: Guadarrama; 1968.
7. Proust M. En busca del tiempo perdido-Obras Completas. España: Plaza & Janés; 1967.

Recibido: Junio 19, 2007.

Aceptado: Septiembre 11, 2007.